

BARTOLOMÉ DE LAS CASAS: EL ARTE DE LA ORATORIA Y LA EDUCACIÓN POR EL EJEMPLO

BARTOLOMEU DE LAS CASAS: A ARTE DA ORATÓRIA E A EDUCAÇÃO PELO EXEMPLO

BARTOLOMEU DE LAS CASAS: THE ART OF RHETORIC AND EDUCATION BY EXAMPLE

Christina Aparecida SANTOS¹
José Joaquim Pereira MELO²

RESUMEN: El proceso de la conquista y de la colonización de América, ocurrido entre el final del siglo XV y el inicio del siglo XVI, fue marcado por conflictos entre el Viejo y el Nuevo Mundo. En medio a las tensiones, con la importante participación de Bartolomé de las Casas, se buscó ecualizar un modo educativo para conducir la supuesta civilización del nativo americano y su catequización. En la propuesta de este fray dominicano, el maestro pregonero sería el responsable directo por el proceso de cristianización/formación, y debiera, para desempeñar su función, tener las características muy específicas: buena oratoria, vida ejemplar, mansedumbre, amor y dulzura. En su libro *El único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión* (1550, 1942), Las Casas elaboró una especie de manual de orientaciones pedagógicas para los frailes de la Orden de Santo Domingo, en el que se fundamenta en la concepción de que el nativo tenía la racionalidad y, por lo tanto, podría ser cristianizado por los medios pacíficos, lo que era incompatible con las acciones de los colonizadores. En este artículo, el objetivo es analizar el modo como Las Casas entendía el trabajo del maestro pregonero y las características que él consideraba necesarias para que este pudiera atender a las nuevas necesidades, sobre todo, a las de la cristianización/formación y sumisión del nativo americano en aquel momento.

PALABRAS CLAVE: Bartolomé de las Casas. Maestro pregonero. Nativo. Educación por el ejemplo.

RESUMO: *O processo de conquista e de colonização da América, ocorrido entre os finais do século XV e o início do século XVI, foi marcado por conflitos entre o Velho e o Novo Mundo. Em meio às tensões, com a importante participação de Bartolomeu de Las Casas, buscava-se equalizar um modo educativo para conduzir a suposta civilização do nativo americano e sua catequização. Na proposta desse frei dominicano, o mestre pregador seria o responsável direto pelo processo de cristianização/formação, devendo, para desempenhar sua função, ter características bem específicas: boa oratória, vida exemplar, mansidão, amor e doçura. Em seu livro *Único modo de atrair todos os povos à verdadeira religião* (1942), Las Casas*

¹ Universidad Estatal de Maringá (UEM), Maringá – PR – Brasil. Profesora del Departamento de Ciencias. Doctora en Educación. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4746-166X>. E-mail: christinaas20@gmail.com

² Universidad Estatal de Maringá (UEM), Maringá – PR – Brasil. Profesor en la Fundación Departamento de Educación y en el Programa de Posgrado en Educación. Doctor en Historia. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0743-8000>. E-mail: pereirameloneto@hotmail.com

elaborou uma espécie de manual com orientações pedagógicas para os freis da Ordem de São Domingos, fundamentando-se na concepção de que o nativo tinha racionalidade e, portanto, poderia ser cristianizado por meios pacíficos, o que era incompatível com as ações dos colonizadores. Neste artigo, o objetivo é analisar o modo como Las Casas entendia o trabalho do mestre pregador e as características que ele considerava necessárias para que este pudesse atender às novas necessidades, sobretudo, as da cristianização/formação e submissão do nativo americano naquele momento.

PALAVRAS-CHAVE: *Bartolomeu de Las Casas. Mestre pregador. Nativo. Educação pelo exemplo.*

ABSTRACT: *The conquest and colonization of America between the late 15th century and the beginning of the 16th have been marked by conflicts between the Old and New World. In the midst of such tensions and with the relevant participation of Bartolomé de las Casas, a type of education had to be found to introduce and catechize the American native into a supposed civilization. The Dominican friar's proposal insisted that the preacher would be the person directly responsible for the process of Christianization/formation and he should have specific features to perform his task well, namely, a good rhetoric, an exemplary life, meekness, love and sweetness. In his book *The Only Way* (c. 1550, 1942), Las Casas prepared a handbook of pedagogical guidelines for the friars of the Order of Preachers, based on the idea that the American native was endowed with reason and could be Christianized in a peaceful way, which was incompatible with the conquistadores' modes and activities. Current paper analyzes how Las Casas understood the task of the preacher and the characteristics he considered necessary to comply with the novel needs, especially Christianization/formation and the submission of the Native American at that specific instance.*

KEYWORDS: *Bartolomeu de las Casas. Preacher. American Native. Education by example.*

Introducción

La conquista y colonización de América, que ocurrió entre 1492 y 1556, comprendió uno de los eventos más importantes de la historia moderna. El contacto entre el Viejo Mundo y el Nuevo Mundo fue conflictivo y tenso, especialmente porque implicó el encuentro de hombres muy diferentes en términos de organización social, cultural y religiosa.

Con la justificación de llevar la fe cristiana a los territorios descubiertos y presentarla como una misión divina, los colonizadores, en busca de oro y otras riquezas, invadieron las tierras donde vivían los nativos y las sometieron, empleando la violencia armada. El proceso no estuvo exento de resistencia, pero, por la forma diferenciada de hacer la guerra, por las armas rudimentarias con las que los nativos se enfrentaron a las armas de fuego e incluso al arma bacteriológica, el resultado fue un verdadero genocidio.

Asumiendo superiores, los españoles se preguntaban sobre la naturaleza de los nativos, que a menudo eran entendidos como seres irracionales e incívicos. ¿Eran hombres? ¿Tenían la

capacidad de aprender? ¿Cómo "civilizarlos"? ¿Cómo cristianizarlos? La forma en que los concibieron fue lo que sustentó sus acciones. Así, considerando a los seres irracionales nativos justificados la guerra desatada para la sumisión, la cristianización y la obtención de riquezas, como había ocurrido en la época de la Reconquista, entre 718 y 1492.

Sin embargo, otros entendían a los nativos como seres racionales. En este sentido, destaca Bartolomé de Las Casas³, un fraile dominico que, desde su conversión, se ha dedicado a basar la defensa de la racionalidad de los nativos y a proponer una forma diferenciada de tratar y cristianizar/formar a estos hombres.

En 1513, después de escuchar un sermón del dominico Antônio de Montesinos (1475-1540), Las Casas continuó afirmando que el mensaje evangélico estaba en desacuerdo con la violencia adoptada en el proceso de conquista y colonización, defendiendo desde entonces la racionalidad del nativo y un camino pacífico para su cristianización y sumisión. Con voz disonante, actuó significativamente, escribiendo tratados, cartas, opúsculos que contenían apelaciones a la corona y denuncias de los abusos cometidos por los colonizadores.

En 1542, elaboró un manual de orientación pedagógica para los religiosos de su orden y atribuyó una importancia significativa al maestro predicador, que sería en gran parte responsable de la cristianización y la sumisión de los nativos. Además de guiarlo a usar la buena oratoria para atraer al nativo, propuso un modo de cristianización / formación basada en el amor, la dulzura y la mansedumbre. Al mismo tiempo, advirtió que el maestro adoptaría una "vida recta", educando con el ejemplo.

El modo de cristianización/formación y el maestro predicador

El modo de cristianización/formación propuesta por Las Casas se basaba en la defensa de la racionalidad nativa y la hermandad divina. Como hijos del mismo Dios de los europeos, los nativos tendrían condiciones racionales para asimilar y dar su asentimiento a las enseñanzas de la fe. Para hacerlo, era necesario atraer su voluntad, darles tiempo, libertad. Debido a su propensión natural al bien, podían entender lo que se proponía como digno de creer: "[...] que la inteligencia de aquellos que tienen que ser instruidos en la fe y la religión cristianas sea convencida con razones; que por reflexión e investigación parece bueno y útil sentir esta parte" (LAS CASAS, 2005, p. 67).

³ Nació en Sevilla en 1474. Religioso, teólogo, obispo de Chiapas, México, fue un partidario de los nativos americanos. Fue a América en 1502 como clérigo, obteniendo tierras y nativos. Realizó numerosos viajes a España, siempre tratando de defenderlos ante la Corte española. Decepcionado, regresó definitivamente a España en 1547, donde continuó defendiendo a los nativos americanos. Murió en Madrid en 1566.

En su propuesta, consideró esencial el trabajo incansable y el compromiso del maestro predicador, quien debe tener atributos específicos para llevar a cabo una tarea tan difícil.

En sus reflexiones, Las Casas se basó en el *Resumen Teológico* de Santo Tomás de Aquino (1225-1274), especialmente en sus discusiones sobre la fe y la razón y sobre el proceso de comprensión y asimilación de las verdades cristianas. Para Tomás de Aquino, la razón y la fe estaban estrechamente relacionadas y se complementaban entre sí. Por una razón natural, entendió la habilidad por la cual el hombre eleva su espíritu a las verdades que necesita alcanzar. Al mismo tiempo, consideraba que, basándose sólo en esta capacidad, el hombre no sería capaz de alcanzar sus objetivos epistemológicos, es decir, alcanzar las verdades superiores, la verdad divina, y por lo tanto debería solicitar la aquiescencia de la fe. El mismo Dios, en su suprema generosidad, se encontraría con el hombre, lo acogería y lo ayudaría en sus limitaciones, creando condiciones para su elevación a los dominios de las verdades superiores.

En Tomás de Aquino, la relación entre razón y fe, filosofía y teología, no se refería sólo al camino del hombre hacia Dios: abarcaba la construcción misma del conocimiento, cuya plenitud sólo se realizaría cuando el hombre llegara a las verdades supremas. Aunque eran instancias distintas, la filosofía y la teología eran indispensables: por un lado, la conquista del conocimiento de las verdades divinas indicaba que el objetivo epistemológico había alcanzado buenos términos; por otro lado, este objetivo no era un mero recorte especulativo, correspondía a una experiencia religiosa con trascendencia.

Teniendo en cuenta la afinidad entre los dos conocimientos, destaca la dirección de la filosofía hacia la teología y la relación mutua entre ellos, pero en la escala de importancia, la teología estaría en una posición más alta. Desde esta perspectiva, la aceptación de verdades de fe que hacían pasar por alto la lógica de la filosofía reclamaba la eficacia de la fe. Si estuviera satisfecho sólo con la luz natural, lo que significaba la negación de la fe, el sabio obstaculizaría su caminar epistemológico. El conocimiento patrocinado por la teología no difería del que se asimilaba a través de la razón, es decir, llegaba hasta el final de la filosofía. En esta relación dinámica entre razón y fe, en este proceso de interacción, se realizaría la plenitud del conocimiento de las verdades de lo sagrado. Por lo tanto, la teología se evidenció como la última escala del ejercicio especulativo, mostrando el alcance de la verdad divina, así como las premisas que aseguraron el conocimiento filosófico (MELO, 2019, p. 86-87).

Con este razonamiento, Las Casas argumentó que el proceso de aprendizaje tuvo lugar de dos maneras, una, llamada de manera natural, y la otra, de manera voluntaria (LAS CASAS, 2005, p. 70). En el primero, el conocimiento era movido por el propio objeto, que

sería evidente por sí mismo o se haría evidente a través de la demostración, como era el caso de la ciencia. En el segundo, llamó a un voluntario, la inteligencia daría su visto bueno no porque fuera movido por el objeto en sí, sino porque, por elección, se inclinaría voluntariamente hacia el aprendizaje. Es en esta segunda vía que el dominico enmarca el conocimiento de la fe cristiana.

Como el objeto del conocimiento no era evidente en sí mismo, el maestro predicador tendría que atraer la voluntad del nativo, lo que haría que la inteligencia se determinara a aceptarlo, incluso si no lo reconocía como evidente. Es por eso por lo que los hombres, incluidos los nativos, porque tienen las condiciones para razonar voluntaria y deliberadamente sobre las verdades presentadas, deben, según el dominicano, ser considerados racionales (LAS CASAS, 2005). El maestro predicador fue responsable de activar esta voluntad de creer:

Por lo tanto, el hombre necesita a alguien que lo active, un guía o predicador que desde el exterior lo lleve a creer a través de la instrucción, la presentación o el desarrollo de verdades dignas de fe; y con razonamientos bien fundados, con ejemplos, con similitudes, como si señalaran con el dedo y casi describieran e imprimieran en la mente en qué es apropiado creer (LAS CASAS, 2005, p. 87).

Para reafirmar la importancia del maestro predicador, argumentó que Dios podía ser suficiente, pero prefirió confiar en los hombres para la misión de evangelización:

[...] podría ser suficiente, si Dios quisiera; sin embargo, por el derecho consuetudinario, al menos cuando se trata de adultos, es necesariamente necesario conocer la enseñanza externa, instrucción, narración, exposición, explicación o explicación de lo que uno debe creer, para que cada adulto reciba la fe y logre la salvación (LAS CASAS, 2005, p. 87).

Habiendo recibido la instrucción y presentación de las cosas de fe, los nativos razonaban y daban su asentimiento; entenderían que era la verdad misma, que, según el dominico, era Dios. Debido a su propensión natural al bien, los nativos entenderían que la propuesta era buena y agradable para ellos y, por lo tanto, deseada y aceptable. En esta formulación, la concepción del nativo como buen salvaje está implícita. En otras palabras, Las Casas compartía la visión mítica del hombre americano, difundida en Europa en los primeros días de los descubrimientos. A los pueblos encontrados en estas tierras se les atribuía todo tipo de bondad, ingenuidad, pureza.

El concepto aparece en los escritos de viaje de Cristóbal Colón (1451-1506), que afirmaban que el descubridor había encontrado el "paraíso terrenal". Ganó sistematización y popularización, supuestamente, con el filósofo Jean-Jacques Rousseau (1712-1778), quien, *en*

su libro *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*, defendió una humanidad naturalmente buena, que cambiaría / tergiversaría con el proceso civilizatorio.

En la *Muy Breve Relación de la Destrucción de Las Indias*, Las Casas también contribuyó a la difusión de este concepto en el imaginario europeo, lo que permitió un amplio debate en las Cortes españolas sobre la naturaleza de los nativos americanos, con el fin de justificar la práctica conquistadora/explotadora de América y definir leyes que guiarían el proceso.

En el debate, Las Casas comenzó a defender la idea de que, al ser tratado con dulzura y mansedumbre, el nativo sería docilitado, aceptaría las nuevas condiciones y se sometería más fácilmente a ellas.

El maestro predicador debe atraer la voluntad de los nativos presentándoles enseñanzas religiosas de una manera amable, mansa y gentil. Es decir, entre los medios adoptados por los misioneros para atraer a los nativos, estaba cautivar su simpatía a través del afecto (BORGES, 1992, p. 574). Con este fin, Las Casas dividió la esencia de la predicación en cinco partes.

Basado en San Juan Crisóstomo⁴, explica la primera: "[...] es que los oyentes, especialmente los infieles, ven que los predicadores de la fe no tienen intención de adquirir dominio sobre ellos con la predicación" (LAS CASAS, 2005, p. 159). Es decir, los predicadores no podían dejar que los oyentes percibieran la intención de dominio, de lo contrario rechazarían a los predicadores.

La segunda parte consistió en hacer evidente a los oyentes, especialmente a los infieles, que la ambición de no haber conmovido a los apóstoles (LAS CASAS, 2005, p. 159). Así, aconsejó a los maestros que renunciaran a la ambición de tener, pues esto sería un obstáculo para atraer la voluntad de los nativos.

Las partes tercera y cuarta se refieren al tratamiento que deben dar los maestros predicadores. Contrariamente a la guerra, entendió que el camino pacífico es que debe ser adoptado para la convicción de los nativos y su posible dominación.

La tercera parte es que los predicadores se comportan de tal manera que son dóciles y humildes, amables y callados, amables y benevolentes al hablar y hablar con sus oyentes, especialmente con los fieles (LAS CASAS, 2005, p. 160).

⁴ Juan Crisóstomo (347-407), obispo de Constantinopla, fue uno de los representantes importantes del cristianismo primitivo.

La cuarta parte del camino de la predicación, más necesaria que las otras, al menos para que la predicación sea provechosa para el predicador, coincide claramente con todo esto. Ella es el amor a la caridad con el que Pablo acogió a todos los hombres del mundo para ser salvos (LAS CASAS [2005],162).

Para explicar la quinta parte, que sería la del ejemplo, reiteró que las actitudes de mansedumbre, amor, dulzura y caridad no eran suficientes:

Ya está claro que la quinta parte del camino de predicar el evangelio, es decir, una vida ejemplar resplandeciente por obras de virtud, y sin ofender a nadie, totalmente correcta, por todos lados. Para quien enseña debe ser un ejemplo de sus palabras (LAS CASAS, 2005, p. 165).

Argumentando que los españoles habían sido elegidos por la "Divina Providencia" para llevar la fe cristiana a aquellos que aún no la conocían, ya que los nativos buscaban diferentes medios de resistencia, afirmó que los nativos se sentirían atraídos por la forma en que vivían los religiosos, por sus virtudes y obras religiosas y buscarían imitarlos:

Esta quinta parte es la vida justa, irreprochable, ejemplar y santa con la que debe brillar aquel que reconoce haber recibido la misión de anunciar el Evangelio y se considera el enviado para iluminar a los pueblos. Vida justa, es decir, sin quejarse de nadie, ni ofender, sino vivir con todos simplemente, sin dar ninguna razón para que nadie se queje del predicador. Santos, como ángeles entre los hombres, y más aún, casi como dioses descendientes del cielo, que desprecian lo mundano y lo transitorio, considerándolos estércol. No desean acumular ni oro, ni plata, ni dominio o primacía sobre los demás, ni gloria o riqueza humana. Por el contrario, todos son moderados, pacíficos, modestos, humildes, pacientes, puros, honestos y espirituales, porque su intención principal es tratar con las cosas celestiales más que con las cosas terrenales (LAS CASAS, 2005, p. 248).

Finalmente, consideró que los nativos necesitaban estar convencidos de que los religiosos no estaban en busca de las riquezas eternas, sino que, teniendo una vida centrada en la santidad, tenían como único objetivo llevarles la fe y las enseñanzas cristianas.

Porque cuando vean que rechazan todas las cosas presentes, que están preparados para futuros premios y adornados con las otras acciones y virtudes, muy por encima de todo el sermón, creerán en sus acciones, y se sentirán atraídos por la verdad, acercándose a ellos con gusto, a pesar de que tenían la ferocidad de los animales salvajes (LAS CASAS, 2005, p. 248).

Al proponer "una educación primera no con palabras y las doctrinas, sino con el ejemplo de vida, sin ésta sería inútil todo intento pedagógico" (MORENO, 1976, p. 162), Las Casas muestra que el nativo necesitaba diferenciar a los religiosos de los colonizadores. Mientras invadían y luchaban en busca de oro, los religiosos debían renunciar a la riqueza y

convencer con el ejemplo y la suavidad. La incesante batalla de los españoles por el oro, que los alejó del propósito de cristianización de los nativos, dificultó el trabajo de los religiosos, generando numerosos conflictos entre las dos partes. En sus acciones y sus formas de vida, los religiosos deben oponerse a las actitudes de los colonizadores, comportándose como ovejas entre los lobos:

Es condición de las ovejas sufrir males, no causarlos; y así los predicadores del Evangelio no harán daño a nadie. Sólo con su mansedumbre tolerarán y superarán las debilidades y persecuciones de otras personas, como se expone (LAS CASAS, 2005, p. 134).

Como ovejas, declara, os envió en medio de lobos, lo que significa que no os envió con el poder de las armas para que con violencia las naciones submetales a vuestra doctrina... Sólo te envió como ovejas entre lobos; es decir, como el que no hará daño a nadie, y no es capaz de herir; tú para que puedas sufrir la lesión de cualquiera. Y enseña y preserva lo suficientemente mansedumbre, por el hecho de que induce la semejanza de las ovejas y la paloma; Yo, insiste Cristo, os envió como ovejas... y simples palomas como el mar (LAS CASAS, 2005, p. 136).

Vivir de manera conflictiva con los colonizadores, disputando con ellos el tiempo de los nativos, los religiosos, con "vida recta", amable y con bondad, conquistaría el espíritu de los nativos, que los aceptarían y se convertirían en los nuevos creyentes, los nuevos cristianos (LAS CASAS, 2005, p. 95).

Además del buen trato y la "vida recta", era necesario proporcionar un intervalo de tiempo para la cristianización. Era necesario actuar, sin prisas, con enseñanzas graduales y no con la velocidad que comúnmente ocurría: no bastaba con rociar el agua del bautismo para considerarlos convertidos.

Es necesario, por lo tanto, que aquellos que se proponen atraer a los hombres a la fe y a la verdadera religión, que no están al alcance de las fuerzas naturales, utilicen este arte: tan a menudo como sea posible, propongan, expliquen, distinguan, repitan fundamente lo que pertenece a la fe y la religión. Igualmente inducir, persuadir, pedir, suplicar, invitar, atraer, guiar a los que deben conducir a la fe y a la religión hasta que, por la frecuencia de presentación, manifestación, predicación, el tema de la doctrina, explicaciones de verdades dignas de fe, con súplicas, súplicas, estímulos, invitaciones, trazos, directrices, con tales actos repetidos, se generen en los corazones de los oyentes, poco a poco, un cierto vigor y disposición o costumbre o hábito agradecido, que provoca una inclinación casi natural (LAS CASAS, 2005, p. 98).

Además de la repetición constante, ejemplos de vida y acciones insulsas y amorosas, para convencer a los nativos era esencial que el maestro predicador dominara la buena oratoria.

El recurso de la retórica en la comunicación de la fe

Para demostrar que un maestro predicador necesitaba el arte de la buena oratoria, Las Casas se basó en Cicerón (106-43 a.C.) y San Agustín (354-430):

El predicador, que tiene como oficio enseñar y atraer a los hombres a la verdadera fe y a la religión cristiana, debe cultivar, incluso más que los retóricos y los oradores, el arte y las reglas de la oratoria para hacer benévolos, atentos y dóciles a sus oyentes, porque lo que la fe enseña es un asunto de la mayor excelencia que supera toda la facultad de la naturaleza. Y la norma retórica enseña que uno debe mostrar benevolencia, atraer a los oyentes, enseñar, desenmascarar y con cariño por la suavidad de la voz, la mansedumbre y la delicadeza plácida de las palabras. Lo que se reduce a persuadir la comprensión con la razón y atraer suavemente la voluntad [...] (LAS CASAS, 2005, p. 214).

El maestro predicador también necesitaba dominar los idiomas nativos. Sin desconocer las dificultades, Las Casas consideró que esto sería fundamental para que el proceso de cristianización se produjera. Esta preocupación se justificó por la multiplicidad lingüística que salpicó a Nueva España (México) en los primeros días de la conquista y colonización.

Para aclarar este problema lingüístico, basta recordar que sólo en el espacio que actualmente ocupa México, los estudios desarrollados por Hermenegildo Zamora indican que, hasta el siglo XVI, hoy se perdieron más de 63 lenguas, además de otras 51 que fueron clasificadas por los estudiosos. Con esto, hay 114 manifestaciones lingüísticas diferentes. A esto le sumamos la existencia de más de 70 dialectos desarrollados a partir de estas 51 lenguas clasificadas, y también un número inexacto de lenguas que fueron desapareciendo a medida que se difundían las familias que las dieron origen (PEREIRA MELO; FERNANDES GOMES, 2012, p. 93).

La dificultad en el proceso de comunicación-interacción entre religiosos y nativos requería dedicación y persistencia. Así, aprendiendo el idioma de los nativos, los misioneros podían tomar el segundo para entender las enseñanzas cristianas (BORGES, 1960).

Según Las Casas, que se basó en las reflexiones de Cicerón, con estas dos formas de comunicación los religiosos podrían albergar el auditorio. Por ello, declara: "[...] quien quiera inducir o conmover a sus oyentes a lo que tiene en mente, debe ante todo tener su espíritu a su favor, para que todos se vuelvan benévolos, atentos y dóciles" (LAS CASAS, 2005, p. 78). En *El orador*, Libro II, Cicerón (2002, p. 238) dice: "[...] en efecto, quieren que se comience de tal manera que conseguimos hacer al auditorio bien dispuesto para nosotros, receptivo y atento".

Assim, para conquistar os ouvintes, o mestre pregador deveria usar de veracidade, de simplicidade e de brevidade em sua apresentação e argumentação. Tais valores eram essenciais para envolver a plateia, tocar o coração e a sensibilidade dos nativos, atraindo sua simpatia e credibilidade.

"[...] y hay que hacer uso de seriedad en todos los pensamientos y de ponderación en todas las expresiones. Es conveniente, además, una ejecución del discurso varia, apasionada, llena de empuje, llena de aliento, llena de pasión, llena de auténtica realidad" (BORGES, 1992, p. 574).

Las Casas declaró que los evangelizadores estadounidenses eran conscientes de que los nativos podían extender a los misioneros su desafección por los colonizadores y que no prestarían atención a las enseñanzas si no se les daba afecto primero. La influencia de Cicerón (2002, p. 254) es evidente en esta afirmación: “probar que es verdad lo que defendemos, conciliar la simpatía de nuestro auditorio y ser capaces de llevarlos a cualquier estado de ánimo que la causa pueda exigir”.

Desde la perspectiva del filósofo romano, el orador de la excelencia tiene como cualidades: la dignidad, que refleja su propia forma de vivir, la clara firmeza, el resultado de las luchas libradas a lo largo de su camino, y la justa medida, que no implica excesos en las valoraciones personales, ni en términos de dignificación ni de condescendencia. La dignidad no se separa del sentimiento de pasión o amor por el conocimiento. Corresponde al hablante adquirir el potencial para, en una selección continua, mejorar las cualidades que se confieren y desean en su función. Cicerón enumera, como cualidades del hablante, la dignidad, la pasión, la voluntad, la autoridad y la aceptación de lo que representa los límites que lo particularizan.

Según Cicerón, tanto en la elaboración del discurso como en la pronuntiatio, el hablante debe tener en cuenta tres objetivos: enseñar, moverse y desedelegar. En esta peroración, es evidente que, para él, en la acción discursiva, la razón y el sentimiento mantienen una relación de afinidad. Sin embargo, esboza una escalada jerárquica, dando prioridad al conocimiento en relación con la emoción y la ornación, y afirma que estas tres dimensiones, cualesquiera que sean los hitos retóricos, independientemente de esta o aquella opción, son parte de las dinámicas que mueven el arte oratorio. Si te enseñas a ti mismo sin partir; si se deleita sin enseñar ni moverse, la performance retórica estará condenada al fracaso (FERNÁNDEZ, 1995, 2018, p. 34-41).

Estas reflexiones repercuten en la argumentación de Las Casas:

[...] tiene que ser [...] en primer lugar, apropiado para trasladar el estado de ánimo del auditorio a lo que deseamos. En este sentido, será necesario que el orador o quien esté al servicio de una causa -según Tulio- busque: comenzar con un derecho, narrar con claridad, recapitular con vigor, luchar con valentía, desarrollarse con profundidad, pronunciarse con claridad y sostener con firmeza. De todos modos, enseña, deleita y muévete. La tarea de los ponentes abarca todo esto. Esto es lo que enseña Cicerón (LAS CASAS, 2005, p. 79).

También reverberan en su afirmación de que, con una voz agradable, semblante modesto, mansedumbre, tranquilidad, delicadeza, el maestro conquistaría los espíritus de los nativos:

Uno de los primeros preceptos de la retórica es ganarse la simpatía de la asamblea con el exordio. Esto se logra con una voz agradable, con la expresión de un semblante modesto, mostrando mansedumbre, delicadeza tranquila en las palabras; todo esto atrae la benevolencia de los oyentes... el predicador de la verdad y maestro de la fe, al estar dispuesto a enseñar a aquellos que buscan inducir y estimular la fe y la religión, debe, más que cualquier otro, conquistar, en primer lugar, el espíritu de los oyentes, especialmente aquellos que han sido invitados a la fe por primera vez, es decir, los infieles, con la suavidad de su voz, con la serenidad y la expresión agradecida del semblante, con muestras de mansedumbre, con delicadeza tranquila en las palabras, con la enseñanza amable y la persuasión, con buena voluntad agradable y, finalmente, que enseña, deleite y aullidos (LAS CASAS, 2005, p. 79).

Las Casas también buscó apoyo en *La Doctrina Cristiana* de San Agustín, reflexionando sobre una acción discursiva que llevaría a la convicción de los espíritus de los oyentes:

San Agustín también entiende que el maestro o predicador de la verdad, o quien tenga el encargo de enseñar y atraer a los hombres a la fe y religión cristianas, debe ganarse los espíritus de sus oyentes, hacerlos bien dispuestos, enseñar, desatar y convencer a los dóciles atentos. Esto demuestra que la forma de enseñar, invitar y atraer a los hombres a la fe justa y la verdadera religión debe necesariamente persuadir la comprensión con la razón y atraer con dulzura e incitar dulcemente la voluntad (LAS CASAS, 2005, p. 80).

En el libro IV *De la doctrina cristiana*, San Agustín discute la mejor manera de enseñar las verdades del cristianismo, los objetivos, propósitos y conformidades del hablante sagrado, y la mejor manera de usar los estilos de la retórica clásica. Atribuyendo más importancia a la sabiduría que a la elocuencia, que se refiere al *divino Logos-Verbum*, afirma que no corresponde a la retórica crear ningún tipo de verdad, porque su función es transmitir la sabiduría impresa en los textos sagrados (PERENCINI, 2014, p. 88-95). Afirma, refiriéndose a Cicerón: "Dijo a cierto orador – y dijo la verdad – que es necesario hablar 'de

una manera que instruya, agrade y convenza' – Luego agregó – 'El instrumento es una necesidad, para complacer, un placer, para convencer, una victoria'" (AUGUSTINHO, 2002, p. 141).

No podemos ignorar el tedioso cambio que San Agustín propuso para la oratoria cristiana. El orador sagrado, que debía usar un estilo simple, no era apto para enseñar, demostrar, probar, porque no era necesario enseñar, demostrar o probar lo que constituye como verdad. Dependía de él, sí, instruir a aquellos que tenían la culpa de la verdad, es decir, sus enseñanzas eran en última instancia instruidas. El estilo promedio podría usarse siempre y cuando el adorno no fuera contrario a la verdad que constituye la palabra de Dios. Este estilo, siempre que esté en línea con las verdades contenidas en los textos sagrados, debe ser la preocupación del hablante: "por favor, cautivar" y engrandecer la doctrina. Finalmente, a través del estilo sublime, el orador sagrado podría sensibilizar y convertir a su audiencia, si la instrucción asociada con la belleza de la expresión no ha alcanzado sus objetivos (PERENCINI, 2014, p. 92).

La forma de catequización y la explicación de las cosas de fe deben llegar al hombre en su experiencia, fraternalmente y a través de buenas prácticas cristianas:

[...] de manera que los oyentes percibieran con nitidez lo que se les enseñaba, para lo cual se debían valer lo más posible de comparaciones o semejanzas tomadas de la vida diaria de los indígenas. Afirmativa, en el sentido de aseverar con autoridad y firmeza, excluyendo toda sensación de inseguridad [...] afectuosa, en el sentido de hablar a los oyentes con cariño, como los padres a los hijos (SARANYANA, 1992, p. 568).

Las solemnidades también correspondían al objetivo de generar gradualmente la autoridad del cristianismo. Promover un espectáculo solemne de convencimiento a través de imágenes, posturas y sonidos dio sobriedad, autoridad y poder ante los nativos. Su función era despertar el aprecio de los nativos por la nueva religión. Era una práctica común besar las manos en las solemnidades de inauguración de los pueblos y en las celebraciones y festividades religiosas, incluso en la catequesis misma ofrecida a los nativos. Usando estos recursos, practicando ciertos comportamientos y evitando ciertos actos, los misioneros ganarían y conservarían prestigio con los nativos (BORGES, 1992, p. 588).

Em seus projetos de *poblad*os, o dominicano tinha proposto castigos físicos para os nativos que não aceitassem os novos costumes religiosos. No entanto, em seu manual pedagógico, ele não manteve esse argumento e se posicionou contrariamente a esses castigos:

Pero si el predicador del Evangelio castiga y aterroriza a sus oyentes, especialmente a aquellos que primero cruzan las puertas de la Iglesia, y recurren a la dureza, el azote, la prisión y otros temores y aflicciones ante cualquier tipo de pecado, sus discípulos lógicamente se llenarán de angustia, dolor, miedo, tristeza, odio, ira e indignación contra aquellos que los azotaron y castigaron, es decir, contra los predicadores (LAS CASAS, 2005, p. 298).

En lugar de la práctica del castigo físico, lejos del dolor, el castigo y la perturbación, la persuasión se obtendría mediante la dulzura, el amor y la mansedumbre (LAS CASAS, 2005, p. 92).

Finalmente, cabe señalar que, en este llamamiento a los maestros y predicadores que propusieron la obra de cristianización/formación de los nativos, reflexionó: aunque la obra de los predicadores no fuera reconocida o no diera fruto, "la condenación no se atribuirá a los predicadores, sino a sus oponentes recalcitrantes. Su recompensa está reservada para ellos en un lugar seguro, y la esperanza siempre los consolará" (LAS CASAS [2005],302).

Consideraciones finales

Las Casas fue una voz disonante al proponer una alternativa al proceso de conquista, colonización y cristianización de los nativos. Esta posición correspondía al momento histórico del patronato, cuando se predicaba la unión de la Iglesia con la Corona. Buscando dar respuestas a los conflictos de su tiempo, defendió la racionalidad del nativo y atribuyó la tarea de cristianización/formación al maestro predicador, quien, a diferencia de lo común y aceptado en España, debía adaptarse a las nuevas necesidades y naturaleza del nativo.

Su respuesta se basó en clásicos de la Antigüedad y la Medievalidad, como Cicerón, San Agustín y Santo Tomás de Aquino, quienes, independientemente de las diferencias de tiempo, espacio y cultura u objetivos, teorizaron sobre la importancia de la formación del maestro predicador. Así, idealizó las acciones del maestro predicador en el proceso de cristianización, atribuyendo responsabilidad y papel social a la audiencia. Con acciones específicas, buena oratoria, vida ejemplar, este sería el principal agente en la conducción del proceso en tierras americanas, presentándose con un diferencial con relación a los demás pobladores.

Es importante considerar, por tanto, que Las Casas no rompió con el proceso colonizador desencadenado por la Corona española; por el contrario, en línea con el espíritu de su tiempo, trató de posibilitar un nuevo modelo de sumisión y, por tanto, de explotación de los nativos. La diferencia estuvo en el método de obtención de esta subyugación. Al

conquistar a los nativos, los maestros predicadores garantizarían no solo el dominio religioso, sino también el dominio político, es decir, el dominio de la Corona Española.

REFERENCIAS

AGOSTINHO. **Da doutrina cristão**: Manual da exegese e formação cristã. São Paulo: Paulus, 2002.

AQUINO, T. **Suma Contra os Gentios**. Porto Alegre: Escola Superior de Teologia São Lourenço de Brindes; Caxias do Sul: Universidade de Caxias do Sul, 1990.

BORGES, P. Métodos de persuasion. *In*: BORGES, P. (org.). **Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas (Siglos XV-XIX)**. Madrid: BAC, 1992.

BORGES, P. **Métodos misionales en la cristianización en América – siglo XVI**. Madrid: Missionalia Hispanica, 1960.

FERNÁNDEZ, R. O. **La música secreta del ritmo Cicerón, Quintiliano y J. S. Bach**. 2018. Tesis (Doctoral) - Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Musicología, Madrid, 2018.

LAS CASAS, B. **Único modo de atrair todos os povos à verdadeira religião**. Obras Completas. Tradução: Noelia Gigli; Hélio Lucas. São Paulo: Paulus, 2005.

MELO, M. C. S. A complementaridade entre filosofia e teologia no pensamento de Tomás de Aquino. **Revista Ideação**, v. 1, n. 40, p. 73-88, 2019. Disponible en: <http://periodicos.uefs.br/index.php/revistaideacao/article/view/4419>. Acceso: 10 oct. Año 2021.

MORENO, R-J. Q. **El pensamiento filosófico-político de Bartolomeu de las Casas**. Sevilha: Escuela de estudios hispano-americanos de Sevilla, 1976.

PEREIRA MELO, J. J.; FERNANDES GOMES, R. W. A educação Franciscana na América: o caso mexicano. *In*: TOLEDO, C. A. A.; RIBAS, M. A. A. B.; SKALINSKI JUNIOR, O. (org.). **Origens da educação escolar no Brasil Colonial**. Maringá: Eduem, 2012.

PERENCINI, T. B. Notas sobre a relação eloquência-sabedoria no livro IV do De Doctrina Christiana de Agostinho. **Revista Em Curso**, São Carlos: v. 1, n. 1, p. 88-95, 2014. Disponible en: <https://www.emcurso.ufscar.br/index.php/emcurso/article/view/8>. Acceso: 12 abr. 2021.

SARANYANA, J-I. Métodos de catequización. *In*: BORGES, P. (org.). **Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas (Siglos XV-XIX)**. Madrid: BAC, 1992. p. 549-572.

Cómo hacer referencia a este artículo

SANTOS, C. A.; MELO, J. J. P. Bartolomé de Las Casas: El arte de la oratoria y la educación por el ejemplo. **Revista Ibero-Americana de Estudos em Educação**, Araraquara, v. 7, n. 2, p. 1152-1166, abr./jun. 2022. e-ISSN: 1982-5587. DOI: <https://doi.org/10.21723/riaee.v17i2.14600>

Enviado en: 30/12/2020

Revisiones requeridas en: 22/01/2021

Aprobado en: 18/02/2022

Publicado en: 01/04/2022